

SILVIA CASTILLO

EL ARTE POPULAR COMO PRODUCTO VERDADERO DEL HOMBRE DE CADA SECTOR DE LA TIERRA

Al hablar del arte como una manifestación de las más puras en el ser humano, estamos directamente refiriéndonos al hombre universal y con ello al hombre de cada sector de la tierra y su circunstancia. Universalidad y particularidad vendrían a ser los dos puntos de una cadena sin fin, en que cada eslabón puede ser comienzo o fin. El hombre más distanciado, ya sea en tiempo o espacio, es el mismo exponente del Homo Sapiens, quien dentro de su realidad circundante y su individualidad habrá aportado de alguna manera a su cultura, es decir dentro de cada forma

diferente de manifestarse; o sea un aporte dentro de determinadas formas de interpretación objetiva o subjetiva de su mundo. Así tenemos ejemplos desde la época de las cavernas y en los más recónditos lugares de la tierra.

Con este antecedente, entendemos mejor el proceso que se da en el ser humano, que obedece primero a su yo, el que a la vez responde a un conglomerado humano y a sus circunstancias de tiempo, lugar, raza, formas sociales, etc. De esta manera, propiamente arte es solo lo basado en

una estructura; al utilizar este término nos referimos a los ya mencionados dos tipos de estructura- al colectivo y al individual; el segundo en cierto modo depende del primero, desde luego respetando la individualidad.

El arte como producto de cualquier realidad y latitud, para tener tal categoría, debe seguir un verdadero proceso: desde simple expresión individual hasta constituirse en expresión universal. El mencionado proceso se cifrará entonces en muchos factores, los que harán de tal manifestación un hecho por demás coherente y vertebrado, luego de haber surgido en la forma más espontánea y genuina, a veces hasta inexplicable en su ser.

Tal proceso pasará por las más diversas circunstancias que lo comprobarán o descartarán del verdadero camino. Así del producto resultante de un solo hombre y todo su mundo, con sus contradicciones y verdades internas fluye un objeto; que para proseguir al siguiente paso debe reunir elementos subjetivos de aquel denominador común que tiene un pueblo. Estos elementos subjetivos resultantes, pueden ser símbolos, representados por sonidos, movi-

mientos, formas, determinado color, etc. según el caso. Sólo así podrá ser comprendido y pasará entonces a ser patrimonio no de un individuo, sino de un pueblo. Al hablar de culturas que tienen una trayectoria de siglos y hasta de milenios, cuya esencia como tal está ya dada y es depurada día a día, se hace necesario mencionar más que a los grandes exponentes de cada época, a los forjadores anónimos de una verdadera historia del arte. Al referirnos a una esencia correspondiente a cada pueblo, y a su incorporación a la categoría de lo artístico, en el plano universal, creemos en la existencia de un lenguaje también universal, común a todos los hombres de la tierra y su sensibilidad. Consecuentemente lo local se fijaría en lo universal, dejando aquel patrimonio de ser localista, y tornándose en universal. Este paso es muy complejo, suscitándose cuando un determinado producto no es entendido por una agrupación humana solamente, sino que puede serlo por todas. Su forma objetiva y subjetiva, resultantes de una determinada circunstancia, pasan a ser elemento externo simplemente y medio de comunicación con los demás seres de la tierra. Su contenido profundo es el que habla por sí solo.

Del primer paso al segundo se da preferencia a los atributos de forma (sin descartar su contenido), pues ese es el medio de expresión. Del segundo paso al tercero, se depuran tales formas y características externas (predominio del contenido) lo que conduce a tal objeto a ser motivo de controversia, en que solo su categoría artística puede hablar y conducir a la lectura de su contenido interno. Al decir “artístico”, su índole está dada de acuerdo a su objeto, así puede ser: categoría plástica, musical, etc.

Al tratar este proceso, aseverá- moslo no en una obra tomada particularmente, sino en el sentido artístico de la obra de toda una cultura. Al referirnos a una obra en particular, como parte de determinada cultura, vemos que a través de la historia el mencionado proceso se realiza en los estudios vertidos sobre ella y en la crítica hasta de siglos posteriores, la que cada día descubre nuevos valores. De esta manera se descubre en un objeto artístico lo que ni su autor supo descifrarlo. He aquí lo intemporal de la obra de arte, mas no de su creador.

El arte como respuesta a una necesidad humana determinada.

El arte dentro de la estructura integral de un pueblo responde o mejor dicho se identifica en una de sus fases con el momento vivencial de tal conglomerado humano, en el sentido más puro y esencial. Si en éste inciden influencias de vigencia casi mundial o tendientes a ello, su arte reflejará de alguna manera este hecho.

Mirando al pasado la historia ratifica a través de todos los tiempos cada identificación del fenómeno artístico con la circunstancia económica-política-social de un pueblo. De ninguna manera podemos considerar que exista dependencia directa alguna, sino quizá porque esta circunstancia resume los caracteres generales de la realidad circundante del artista de cada época y lugar.

El apogeo y la decadencia de cada cultura son fenómenos relativos a esa cultura y por consiguiente están libres de toda posición comparativa. Pero en el proceso mecánico, si así puede definírsele (cuya representación gráfica es de línea ascendente, punto culminante y línea descendente) libres de todo

sentimiento y filosofía, esos pasos constituyentes y muy reales que hacen la cultura integral de un pueblo, pueden sí entrar en una posición comparativa.

Deslindando el arte como producto de creatividad, comprobaremos que cada momento es representado con caracteres diferentes, los que como ya habíamos mencionado, inclusive pueden ser comparados entre diferentes culturas. El florecimiento de una cultura se reflejará en el arte de una manera y un momento de desintegración, de otra, y entre ellos, pasos intermedios de corta duración, pero que dejarán alguna huella, así: caos, guerra, denuncia, explotación humana, épocas de primacía material sobre el espíritu y viceversa, etc.

Es verdad que cada momento dará otra resultante, pero aquí es la filosofía social la única que podrá interpretar principalmente del contenido de la obra.

Al hablar de esto es necesario contar con la posición de vanguardia, que siempre tiene la verdadera obra o por lo menos debe tenerla. La obra surge antes de que cada momento

histórico tenga escrita su filosofía. Esta filosofía, que de hecho existe, sigue enriqueciéndose desde el punto de partida de cada paso de transformación; forma de pensamiento que no es dicha sino percibida y el arte es o debe ser el receptor, primero, de la esencia de esa filosofía naciente o en desarrollo que conduce a algo aún desconocido. Esta asimilación del pensamiento guía, aún latente, mas no explícito, hace o alcanza el arte por intermedio de cada ser humano, jamás en un proceso razonado sino más bien instintivo; lo que hace más difícil que puedan darse las condiciones para este proceso. Señalamos entonces el alcance profundo del instinto sobre la razón, en este caso o quizá hasta de poderes



mentales aún desconocidos, como plantean ya algunos autores.

Consideramos que el arte lleva pues un paso de adelanto a los hechos cotidianos que son los que al final comprueban vivencialmente lo subjetivo del pensamiento rector en un determinado momento y lugar. Tal sucesión de elementos evolutivos se daría en este orden:

- 1.- Existe el elemento naturaleza que es el que actúa.
- 2.- Se da el pensamiento o filosofía, que quedan latentes.
- 3.- Los receptores de ese pensamiento traducen en manifestaciones artísticas de cualquier orden, esos valores, y presentan a la vanguardia, influyendo este paso directamente en la ejecución esencial de tal pensamiento motor. Y hacen vivencial la esencia del pensamiento, por medio de manifestaciones plásticas, musicales, de teatro, literarias.
- 4.- Lo vivencial se torna en cotidiano, pasa a formar parte del individuo mismo y viene a probar la validez de aquella filosofía.

De lo que aseveramos que la filosofía de un pueblo jamás puede ser teorizada: se encuentra en el alma misma de cada individuo. El pensamiento de un pueblo abarca conocimientos de todo orden que al encauzarlos entrarían hasta en un proceso científico naciente. Para resumir el pensamiento popular se requeriría separar su funcionalidad y reducir el pensamiento mismo a términos sumarios; si alguien lo hace será muy difícil de entenderlo. El pueblo es puro, es uno solo su mundo de formas irreales. He aquí la grandeza del arte, resumir todo esto. Resume el pensamiento unido a la praxis, no con palabras sino con el lenguaje propio del arte.

Falsedad de conceptos en América Latina

Momentos clásicos en Europa.

Al analizar de esta manera el porqué de un determinado concepto del objeto artístico, proveniente de cada sector humano; aseveramos que cada pueblo tiene su forma muy propia de expresión. O sea que en el cómo expresarse universalmente, cada pueblo forja sus auténticas

formas de expresión, las que conjuntamente con otros elementos forman la esencia misma de un grupo étnico, lo que ya puede denominarse en toda la extensión de la palabra: una cultura. Es la categoría de las manifestaciones la que da a un producto la categoría de universal; pues no existe patrón general alguno que dicte leyes; lo que sea una verdad en Occidente quizá no lo sea en Oriente.

La universalidad de una manifestación artística de cualquier orden está propiamente en su originalidad y factores afines, los que convergen a un punto de partida común a todos los seres humanos y por consiguiente a sus valores. En este punto podemos mencionar como ejemplos de auténtica forma de expresión: la artesanía africana, las manifestaciones de cultura precolombinas, etc., que pueden ser comprendidas en el mundo entero, y en diferentes épocas.

Está clara la falsedad de conceptos existentes en América Latina en la actualidad, respecto a cuál debe ser su camino propio en arte o por lo menos hacia donde encauzar la búsqueda de tales principios. Entonces se hace necesario enfrentar aquella falsedad de criterio, no sin

antes mencionar el arte europeo como punto de partida.

Ya sea en forma global o analizando por separado en tiempo y espacio cada sector -más que cada país- ostenta valores innegables a través de la historia, con lo que entramos en un reconocimiento de su invaluable aporte dentro de lo universal. Europa tuvo y tiene sus auténticas formas de expresión, excepción hecha bajo momentos de duración muy efímera. El arte como fenómeno histórico-social aseveró en Europa cada fase de transformación, desde las cavernas hasta la actualidad, constituyendo así el arte europeo la verdadera realización de un continente. Europa como cuna de civilizaciones dejó también la semilla de su cultura, hecho que más tarde degeneró en continuaciones y puntos imitativos, propios de un coloniaje cultural.

Esta circunstancia dio como resultado una consagración de ciertos principios, reconocidos en forma exagerada, en el mundo "occidentalizado". El arte europeo fue universal dentro de las respectivas categorías estéticas, pero tan sólo sus formas de expresión -por consiguiente

muy propias- fueron y son tomadas como única verdad, como cánones universales a partir del arte griego.

Es evidente que en el devenir artístico de todos los tiempos existen momentos de decantación de los principios inherentes a una cultura, o sea el momento ascendente hacia ciertas consecuciones. Luego tenemos el logro de tales valores (que son determinantes para esa cultura) es decir alcanza el momento de apogeo, la línea ascendente llega a la cúspide, luego de la que gradualmente viene la decadencia, punto caracterizado en arte por el exceso de ciertos elementos, por lo general de orden decorativo, que desequilibran la armonía del momento anterior. Si en una misma cultura, autora del mencionado proceso, ningún momento ostenta mayor valor que otro, ¿por qué los momentos históricamente comprobados de consecución de valores en Europa han sido consagrados y extendidos como única verdad?

Todas las culturas han tenido tal proceso en su arte, momentos que inclusive se han repartido, pero la Grecia Clásica, después de milenios, ostenta aún tal consagración;

he aquí una falsedad de conceptos. Todo lo mencionado afecta casi en forma total a América Latina, que hasta hoy continúa siendo la falsa continuación de Europa, hasta en sus últimos movimientos artísticos. Recordando el naturalismo de la época clásica griega, y su vigencia en nuestro continente, un autor menciona: “Dejad pues autores y maestros que ya no pueden servirnos, puesto que nada pueden decirnos de lo que debemos descubrir en nosotros mismos”. Con estas palabras hace un llamamiento a buscar un lenguaje propio y actual, a no tratar de comunicarnos con un lenguaje ajeno, lenguaje por consiguiente no comprensible y hasta indescifrable para quien no conoce esa otra realidad que queremos hacerla nuestra.

Fuentes y caminos en América Latina

Elementos actuales en el pueblo.

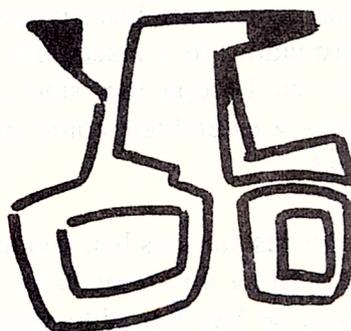
La expresión artística en América Latina tienen obviamente su raíz en elementos de orden español, los que fusionados con manifestaciones de Indoamérica dan un nuevo producto, el que está en esencia dado manifiesto

en toda expresión artística genuina de América. Esta esencia se fundamenta en elementos de muy diverso orden y origen, como toda semilla de un nuevo proceso se fusiona y continúa enriqueciéndose día a día, llegando a constituirse a veces hasta en miscelánea, deja de vivir aisladamente en cada punto de aparte, en cuanto adquiere una vida nueva en conjunto. Por consiguiente ya no es, ni puede ser ninguno de sus antepasados, sino tan solo descubrir en algún momento un remoto recuerdo de sus puntos de partida.

En América Latina las dos culturas fusionadas hacen esa esencia, que es muy expresiva y clara en el lenguaje, en la artesanía, en la música del pueblo, en su arquitectura comprobada en siglos, en sus costumbres, en su poesía, en sus leyendas, en su tradición, en su religión, en su magia; mejor dicho en sí mismos, en el alma de cada habitante.

El pueblo e individualmente cualquier ser humano ajeno a toda posible influencia, guarda sin saberlo aquella pureza necesaria para ser un habitante auténtico de tal o cual lugar. Consideramos un hecho comprobable que la educación misma destruye o trata

por lo menos en parte de destruir lo que hay en cada individuo de su verdadera identidad humana, por considerarla degradante en nuestro medio. La educación desde los primeros años induce a admirar lo ajeno, mas no lo propio, hecho que llega a ratificarse en forma casi total conforme el acervo cultural de cada persona se enriquece, el que en la mayorías de casos corresponde a consagrarse como individuo a conceptos occidentales que la educación puede brindar como únicas verdades. De este fenómeno puede librarse solamente el habitante ajeno a esta realidad, como el caso del analfabeto, (sin que por esto esta realidad venga a ser positiva). Aquí radica el porqué de la pureza en el pueblo, que ni siquiera es conocedor del valor intrínseco del patrimonio que posee.



La circunstancia de esta falta de identidad propia en Latinoamérica, hecho aún más notorio en el seguidor de las verdades de occidente, se debe a factores de diferente orden. Así una de las principales bases para que esto acontezca es el nacionalismo; falso concepto inculcado en la educación y el ambiente mismo, el que conduce a un fanatismo de conceptos abstractos y valores inexistentes, permaneciendo la realidad de un pueblo en la más grande superficialidad de conceptos, con lo que cada vez van tornándose en desconocidos los elementos de su esencia misma. Por el contrario el habitante "alienado", se avergüenza de su condición estructural. Este falso nacionalismo conduce a una posición localista, de segregación geográfica, de exaltación exagerada de ciertas



características propias, degenerando así en lo que algunos tratadistas de Ciencia Política definieron como "Chauvinismo". Jamás se dan a conocer patrones para juzgar lo nuestro o lo universal con visión propia, la única verdad es un cristal ajeno para mirar a lo universal. Hecho que conduce a la negación de nosotros mismos. En esencia es esta una forma conveniente a todo un sistema, para fomentar un estatismo beneficioso a sus intereses político-económicos dominantes.

Un escritor latinoamericano en referencia a la falsa identidad de su país, afirmó algo muy cierto, y de desearse para la consecución de este fin: "El Artista futuro nuestro, existirá cuando cada uno de nosotros quiera tomar todo de primera mano; el agua de la fuente con una vasija propia".

El mencionado autor continúa así: "¿Cómo debemos escribir?, eso debemos descubrirlo. ¿Cómo pintar?, eso hay que encontrarlo y ya no más precedentes, ya no más trabas a la creación y a la expresión. Por esto que nada nos intimida, lo único que debe asustarnos es el caer en lo que se aprendió, en el remedo, en el

plagio voluntario e involuntario, en el prejuicio europeo; quiero decir en ese cómodo apoyo de lo venerado.”.

Elementos actuales en el pueblo.-

Al tratar de encontrar la esencia misma de un lenguaje latinoamericano, vigente para todo este sector humano, con sus pequeñas diferencias, el que pueda ser manifestado en arte adquiere fundamental importancia el arte popular, cuya esencia vendría a ser un punto de partida.

Unilateralmente tomado éste en referencia a la plástica, nos remontamos a su iniciación. Sus medios de expresión se concretan en los primeros tiempos de la conquista; época en la que se trata de imponer a un pueblo una cultura diferente. El arma de la religión que España utilizó en todas sus colonias, como una forma de afianzamiento, hizo necesario un sistema opresor no solo de orden político sino filosófico y artístico. Es la época de los grandes templos, lo que trae como consecuencia la difusión de nuevos elementos y técnicas en el campo plástico, con lo que se enriquece el naciente arte

popular, sin que por esto florezca el arte oficial de España. Este arte oficial del colonizador que se quiere extender a los colonizados, se torna en decadente por ser trasplantado y ejecutado por otro elemento humano. El que al ser forzado a una expresión no libre no puede reproducir modelos de otra cultura en forma mecánica, sino que los interpreta a su manera. Esta circunstancia incide en la esencia de las formas y colores de los que sigue enriqueciéndose el arte popular; elementos que poco a poco van depurándose hasta concretarse con el mestizaje.

El arte popular tomó en su principio o mejor dicho partió de elementos europeos, se sustentó de ellos y los revistió de significados propios, empezando a tener vida independiente cuando determinado elemento humano vivió y sintió a través de ellos.

La línea, forma y color en las manifestaciones populares son sus elementos vitales, no utilizados al azar, ni en forma individual o aislada sino por toda una colectividad como medio de comunicarse. Estos elementos por consiguiente tienen una trayectoria de siglos.

El porqué de una determinada, línea, forma, color

Al entrar en el análisis mismo de una determinada línea, forma y color en nuestro sector humano, podemos partir de una realidad que es la manifestación pura y genuina; hecho que aisladamente no tiene mayor alcance, pero que en el momento actual agudiza ciertas aseveraciones. Esta pureza trae como consecuencia esfuerzos casi irracionales por conservar la ingenuidad y una espontánea sencillez, que coincidentalmente está siendo apreciado por el artista del “gran mundo” (con la tendencia Naif).

Se hace necesario entonces referirnos a las manifestaciones primitivas en arte. Analizando dentro de la escala verdadera o falsa de valores humanistas, dichas manifestaciones denominadas primitivas, habrían sido desdeñables, pues se pretendía -en la conveniencia de un sistema económico- considerar que el arte proveniente del hombre primitivo, del niño, del analfabeto, del sicótico (o por último de quien sienta la necesidad de así manifestarse) no podía alcanzar el mismo valor del proveniente del “civilizado”, por

cuanto el producto de este último es el más comercializado, como producto de cualquier otro orden. En este punto aclaramos no querer referirnos al problema de tales valores intrínsecos, pues es tácito su igual valor dentro del arte; sino a la naturaleza y desarrollo del arte dentro de un sistema económico.

Enfocando directamente el arte popular como posible base de lo auténtico en nuestra realidad, comprobaremos su veracidad, al hablar de quien lo produce (no individualmente sino en referencia a la colectividad): es el pueblo y con éste su pureza.

Como lo afirman diferentes autores al mencionar el arte en sus fases superiores (o mal llamadas tales), es decir en el punto culminante, cuando ha terminado ya el ascenso y puede darse origen al descenso; es el punto en que está recubierto por caracteres, que no hacen a su esencia. Por el contrario el forjador de manifestaciones primitivas no dará como resultado expresión artística razonada, sino más bien de carácter instintivo; hecho que está demostrando su esencia sin diferenciar lo real de lo no real. Para ellos quizá el arte no es asunto tan elevado ni

desinteresado, no es ajeno a la vida diaria, ni un complemento a ella sino una intensificación de la vida, una agitación del pueblo, un aumento en el latir del corazón; en una palabra un modo de expresión útil y necesario.

Debemos reconocer que desde este punto de vista el arte o su semilla por lo menos, nada tienen que ver con los conocimientos o con la inteligencia y cultivo de ella. Enfatizaríamos entonces diciendo que en su origen el arte es más actividad sensorial que intelectual. No por esto sugerimos que es una expresión accesible a todo ser humano, por el hecho de poseer sentidos sino más bien por su aspecto creador pasa a ser muy limitado; esto es accesible a pocos individuos que poseen determinadas facultades de captación para traducirlos por medio de los sentidos. Hecho que a tales individuos les puede hacer poseedores de un lenguaje dirigible a los sentidos o emociones de orden estético de toda una comunidad, el que puede ampliarse al mundo entero.

Al hablar de manifestaciones conceptuadas como primitivas dentro de la expresión de toda una comunidad, tácitamente quedan involu-

crados para su análisis los tres elementos mencionados: Línea, forma, color; sin casi poder hablar de ellos por separado.

El porqué de una determinada línea.

En breve síntesis, la línea, con todo lo anteriormente mencionado en forma general, podemos aseverar que es ingenua, siempre de primer intento, y trazo seguro. Posee reminiscencias quizá muy lejanas provenientes de la fusión de España a Indoamérica.

En ciertos casos inclusive se cree encontrar algo de la geometrización precolombina, pero sobre todo del origen- español de marcada influencia árabe. Reconocemos en las cenefas o arabescos que al llegar a América parecen haber caído en una barroquización del más variado orden y que luego de transformaciones sufridas en siglos retornan en una marcha inversa hacia lo primitivo, conforme va entrando y penetrando en el corazón mismo del pueblo. Hoy es casi irreconocible su verdadero origen, circunstancia que puede sugerir la más variadas interpretaciones en la actualidad.

El porqué de una determinada forma.-

En el caso presente consideramos que partiría del mismo pensamiento anterior, aunque sin referirse tanto a la notoriedad de concepción de una cenefa, etc. Sino por el contrario referencia que se hace más directamente a un carácter individual y creativo. Así en el caso de nuestro arte popular; en el que las formas reales e irreales son tratadas con la misma objetividad.

Remitiéndonos al concepto más puro de forma hemos encontrado tres interrogantes para este análisis:

1. La forma en el sentido de percepción, o sea la relación existente entre el contenido y la forma representada. En nuestro arte popular la forma es objetiva y directa, en una palabra su expresión es de orden figurativa, en tanto en cuanto se refiere a lo representado.
2. La forma en un sentido estructural, en este caso ésta se remite a concepciones de orden clásico, en el que entrarían armonía y proporciones, entre las partes componentes y el todo. Mirando
3. El sentido Simbólico de la forma.- Esto es el hallazgo de una forma objetiva precisa, que sea capaz de representar un vasto campo de lo subjetivo; forma que puede intrínsecamente ser arbitraria, como ocurre con las imágenes oníricas cuya representación individual varía con la psicología

desde nuestro punto de vista le asignaríamos a la forma un valor de armonía y proporciones, dentro de su conjunto muy propio, si fuese posible crear módulos de conceptualización y captación de lo primitivo (que quizá diferirán según el caso). En rasgos generales creemos que su armonía y proporciones obedecen en la mayor parte de casos al sistema ortogonal; del que se desprende el planismo, y en otros casos que en su totalidad no obedezcan al sistema mencionado, tenemos todas las posibilidades entre: la perspectiva lineal y el planismo. Así tenemos casos en que se presentan los objetos con distorsiones de la perspectiva, o con la aplicación de sus leyes a puntos de vista irreales, sin llegar a ser completamente planistas, estas composiciones.

del individuo. O bien arbitraria por su origen legendario o no verídico. Pero de todas maneras existen símbolos de expresión universal, como la Cruz del Cristianismo, u otros para toda una comunidad.

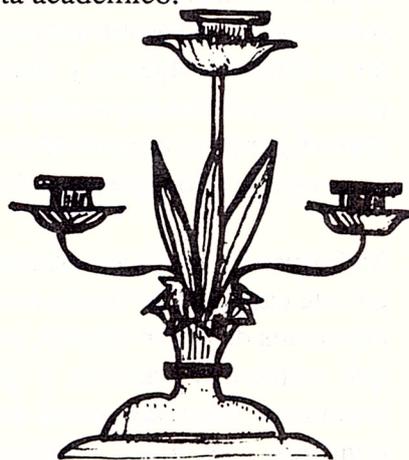
De este aspecto es el que se enriquece posiblemente más nuestro arte popular, es del que más reviste a sus manifestaciones plásticas, reconocibles en su forma. Origen que se encuentra en sus creencias de orden mágico-religiosas, legendarias y empíricas.

El porqué de un determinado color.-

En lo que respecta al color dentro de las manifestaciones plásticas populares; el color se reviste principalmente de dos aspectos: fuerza vital, pues los colores son usados casi puros, lo que armoniza totalmente con el espíritu mismo y la fuerza de las manifestaciones primitivas (hecho afín con la pureza de los niños, enfermos mentales, en los que su fuerza vital parte de la emotividad). Simbolismo, representado en cada color por acciones, sentimientos, emociones, que parte de

creencias mágico religiosas, legendarias, tradiciones, etc., forjadas por la experiencia objetiva y subjetiva de un pueblo a través de siglos.

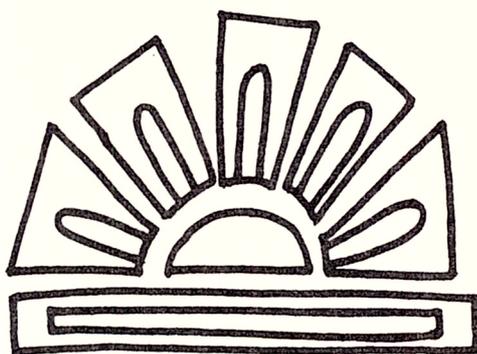
Mientras en América Latina tenían vigencia estos conceptos referentes a color, y con ello, costumbres, tradiciones, que forman parte de su vida misma, aparecen en Europa corrientes artísticas, y con ellas, conceptos de todo orden, que llegan a tener vigencia en América Latina para un grupo reducido o élite. El impresionismo, con su apareamiento, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, trae dentro de sus renovaciones, el apareamiento de la rosa cromática (hecho objetivo en el color), la que hasta hoy tiene su decisiva influencia desde el punto de vista académico.



Más tarde al manifestarse el expresionismo europeo, se involucra nuevos conceptos tocantes al color, desde un punto de vista subjetivo. Se empieza a representar una acción o sentir con un color determinado; el que más tarde se generaliza por el mundo entero, llegando su influencia también a América Latina, manifestándose como una forma de expresión totalmente ajena y sin raíces en sus seguidores.

Simbología del color.-

Los colores utilizados en nuestro arte popular tienen su significado muy propio, inclusive varía en algunos de ellos su denominación, así: aurora, lacre, plomo, cardenillo,



morado, mordoré etc. En el expresionismo europeo un color simplemente representa elementos subjetivos, mientras que en nuestra realidad atribúyense a los colores verdaderos poderes.

A continuación mencionamos algo del simbolismo del color europeo llegado a nuestra realidad:

Color	
Amarillo	desprecio
Azul	poesía, tranquilidad, aguas, profundidad.
Rojo	amor, fuego, pasión, patriotismo, sangre, intensidad.
Verde	esperanza.
Café	tierra
Violeta	duelo, ornamentos (Iglesia)
Azul claro	cielo, ángeles, paradisiaco.
Púrpura	dignidad imperial, cardenalicia, consular.
Negro	duelo fúnebre mortuario.

Luego de un análisis de cómo es utilizado el color en nuestro arte popular, y con la proyección a que su esencia señale las bases de un arte

verdaderamente propio en América Latina, señalaremos el contenido de esa simbología popular para establecer sus diferencias:

Color

Amarillo doncellez, riqueza
Azul liberación
Rojo poder de ahuyentar los malos espíritus, enfermedades, desgracias. Se utiliza como protección para seres indefensos (niños y animales recién nacidos) , para evitar que intervengan en ellos fuerzas extrañas.

Verde vida, exuberancia, brotar de la naturaleza.

Rosa grave autoridad.

Café tristeza

Morado amor, delirio de amor.

Azul claro pasión.

Negro es utilizado en una composición para atenuar la fuerza de los colores puros. Para el indígena carece de valor expresivo; para el mestizo representa también duelo aunque en menor escala. ■